

## Jesús en el centro - Parte 09

### “El holocausto – parte 1”

Pastor Erich Engler

Dios hace uso de algunos puntos de la prédica, coloca esas verdades dentro de ti, los aspectos que son importantes para ti se desarrollarán, establecerán fe para que tú, gloria al Señor, para que tú en la vida diaria puedes experimentar el favor de Dios. ¿No es bueno esto? Experimentar el favor de Dios en la vida diaria, eso queremos vivirlo cada vez más, ¿cierto? En la vida diaria se manifiesta la parte práctica.

Yo no predico prédicas de la vida diaria, yo predicó Jesús y Jesús mismo lo hace práctico para ti, ¿de acuerdo? La parte práctica comienza el lunes por la mañana.

Estamos considerando a Jesús en diversas ofrendas del Antiguo Testamento, las cuales encontramos en el libro de Levítico. Hemos considerado algunas ofrendas, y hoy comenzamos con la parte final de esta serie.

Hemos estudiado cuatro de estas ofrendas, las últimas veces hemos considerado la ofrenda por el pecado, la ofrenda por la culpa, hemos considerado la ofrenda de cereal y también la ofrenda por la paz. Hemos hablado respecto al holocausto, pero no lo hemos considerado profundamente. ¿De acuerdo? Hoy nos tomamos tiempo para comenzar a considerar el holocausto.

Cada una de estas ofrendas representa a Jesús, refleja a Jesús, es un cuadro de Jesús. El Antiguo Testamento está lleno de sombras y cuadros tipológicos de la persona de Jesucristo. Justamente eso es lo que nos entusiasma tanto en el Antiguo Testamento. Está lleno de sombras y lleno de cuadros tipológicos. ¿De acuerdo?

¿Lo ves? Estoy parado aquí sobre la plataforma y yo veo sobre ella mi sombra, ¿de acuerdo? Esta sombra aquí es Erich Engler, pero se trata sólo de su sombra, el verdadero está parado aquí, directamente aquí, ¿cierto? Por una parte la sombra soy yo pero esa sombra todavía no es tal. De esa manera es con los cuadros tipológicos del Antiguo Testamento. Las sombras que hablan de Jesús, pero recién en el Nuevo Testamento vemos a Jesús quien ya ha venido en carne y en persona.

Las sombras hablan de todo lo que Jesús ya ha hecho, de aquello que Él ha hecho por nosotros por medio del camino de la cruz, por medio de su sacrificio. Las sombras nos muestran lo que Jesús iba a hacer, lo cual desde nuestra perspectiva del año 2016 Jesús ya ha hecho, lo que hizo en el pasado.

Antiguo Testamento, la cruz en el medio y desde otro lado estamos nosotros. Las sombras miran hacia la cruz y ahora nosotros miramos retrospectivamente hacia la cruz. También dirigimos nuestras miradas hacia aquellas sombras que hablaban de los sucesos futuros. Por ello ahora nosotros miramos al pasado. Alabado sea el Señor.

Por tanto, el holocausto, como ya he dicho, es la última ofrenda de estas cinco que consideraremos ahora. ¿Sabes una cosa? Lo mejor lo hemos guardado para el final. ¿Sabes por qué razón? Porque se trata de la ofrenda más importante. La ofrenda absolutamente más importante, la he dejado para el final.

El holocausto nos revela a Jesús en una hermosura y perfección, como ninguna de las otras ofrendas. Si bien eran necesarias todas las ofrendas, todas estas ofrendas fueron necesarias para revelar la obra de Cristo en la cruz, para ello fueron necesarias las cinco ofrendas. ¿De acuerdo? El holocausto es la ofrenda más importante, la más importante de todas.

Antes de dirigirnos a los pasajes en Levítico quiero mostrarte primeramente algunos pasajes del Nuevo Testamento que se refieren al holocausto. ¿De acuerdo? Creo que ahora puedes contemplar estos pasajes en una nueva luz. En la luz de este holocausto.

Adelantándome algo quiero decir lo siguiente antes del contemplar los pasajes del Nuevo Testamento. La gran diferencia respecto a todas las otras ofrendas, es que el holocausto era completamente voluntario. Esta ofrenda era completamente voluntaria. El israelita que presentaba un holocausto no estaba obligado a hacerlo, él lo ofrecía voluntariamente. ¿De acuerdo?

La última vez hemos considerado la ofrenda por el pecado y por la culpa. Estas ofrendas eran obligatorias pero el holocausto no era obligatorio, era totalmente voluntario. Lo ofrecía solamente quien lo quería ofrecer de manera totalmente voluntaria.

Eso nos revela lo siguiente. Dado a que se trataba de una ofrenda voluntaria nos revela la actitud voluntaria de Jesús mismo. Jesús se ofreció voluntariamente en sacrificio por nosotros. En sacrificio por el pecado de la humanidad. Jesús no estuvo obligado a hacerlo. Jesús no fue la cruz porque estuviera obligado, sino porque se ofreció voluntariamente en sacrificio.

¿Ves? En el holocausto, esta es la diferencia, no vemos a Jesús como se constituyó en el portador de la maldición de nuestros pecados, ese aspecto lo encontramos en la ofrenda por el pecado, también en la ofrenda por la culpa. En el holocausto no vemos como Jesús se hizo maldición por nosotros, porque el apóstol Pablo dice en Gálatas que aquel que estuvo colgado en el madero se hizo maldición, aquel que fue colgado en el madero es un maldecido. La maldición vino sobre Él a fin de que la bendición de Abraham llegara a nosotros.

En el holocausto Jesús no cargó maldición sobre sí, tampoco cargo sobre si pecado. No era la razón del holocausto, más bien nos revela como Jesús presentó al Padre olor grato. Eso es lo que nos revela el holocausto. El holocausto ofrece a Dios un olor grato. Al fin y al cabo el holocausto es una ofrenda de amor, una ofrenda del amor de Cristo hacia su Padre. Aleluya. ¿Sabes?

La palabra hebrea para holocausto significa “subir”, algo que sube, que se eleva. Eso es lo que significa la palabra holocausto, algo que sube. Por lo tanto un olor grato sube y debido a ello es completamente diferente a todas las otras ofrendas anteriores. Simplemente porque Jesús lo hizo por propia decisión, no lo hizo porque estaba obligado, sino porque quería hacerlo de manera totalmente libre y voluntaria. Cuando el israelita presentaba holocausto al Señor lo hacía totalmente de manera voluntaria. Nunca lo hacía porque estaba obligado a ello. ¿De acuerdo?

Ahora consideraremos estos pasajes del Nuevo Testamento, inmediatamente verás que ellos se tratan del holocausto. El primer pasaje lo encontramos en Juan capítulo 10 versículos 17 y 18:

Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar.

Versículo 18: Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

Aquí vemos que se trata de la actitud completamente voluntaria de Jesús. Él iba a poner su vida y nadie podía quitársela. Nadie podía matar a Jesús, mientras Jesús vivió sobre esta tierra no podía ser dañado, nada podía matarlo. El mismo puso su vida voluntariamente. Él puso su vida, no se podía quitarle su vida. ¿De acuerdo? Él la entregó voluntariamente. Otro pasaje donde podemos contemplar el holocausto es Juan 19, versículo 28:

Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliese: Tengo sed.

El holocausto era colocado sobre el altar y allí era consumado por el fuego. La expresión “tengo sed” es una expresión del holocausto, porque el fuego consumía por completo esa ofrenda, esa carne. Cuando Jesús estuvo en la cruz y dijo “tengo sed” ello estuvo relacionado con el holocausto. Porque Jesús en la cruz cargó con todo nuestro pecado y el fuego lo consumió en la cruz.

Todo el juicio de la humanidad vino sobre Él y eso lo consumió. Es una expresión del holocausto. “Tengo sed”. Luego en el capítulo 10 de Hebreos, Hebreos 10, versículos 5 al 9:

Por lo cual, entrando en el mundo dice: sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo.

Se trata del cuerpo de Jesús.

Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron.

Con ello naturalmente quiere decir que estas ofrendas eran cuadros tipológicos en relación a lo que realmente era necesario, esto es la ofrenda o sacrificio de su cuerpo.

Pero los holocaustos nunca pudieron agradar y satisfacer a Dios. Las ofrendas por el pecado y por la culpa nunca pudieron satisfacer a Dios. Era necesario sacrificio de su Hijo, por esa razón está escrito:

Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron.

Naturalmente en el tiempo de la ley estos sacrificios eran necesarios. Versículo 7:

Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, Como en el rollo del libro está escrito de mí.

Versículo 8:

Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley).

Versículo 9:

“y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último.

Por tanto el Nuevo Testamento habla de holocaustos y de ofrendas por el pecado siempre en relación a Jesús, quien fue la última ofrenda o sacrificio.

Aquí también vemos que Jesús en el holocausto no es presentado como portador de pecados, justamente no es presentado como portador de pecados sino como alguien que se entregó a Dios en sacrificio. Quien se rindió a Dios, quien hizo la voluntad de Dios y que fue obediente en relación a la voluntad de Dios, todo ello significa el holocausto.

Cada vez que en el Nuevo Testamento oímos de la obediencia de Jesús, que fue obediente hasta la muerte, la Biblia se refiere al holocausto. Ese es el cuadro tipológico en el Antiguo Testamento. Jesús fue obediente hasta la muerte.

En el holocausto no se trata de una ofrenda por el pecado o por la culpa, tampoco de una ofrenda de maldición. El holocausto era una ofrenda voluntaria que resultaba en olor grato para el Señor Alabado sea el Señor. De olor grato para el Señor.

Ahora te quiero mostrar por qué razón el holocausto era la ofrenda más importante. ¿De acuerdo? Te muestro cuál era la razón por la que el holocausto era la ofrenda más importante de las cinco. Se trataba de la ofrenda principal.

Pablo en Efesios capítulo 1, versículo 6 se refiere al holocausto, ¿de acuerdo? Contemplemos Efesios 1, versículo 6:

para alabanza de la gloria de su gracia que gratuitamente ha impartido sobre nosotros en el Amado. LBLA

El Amado es Jesús. ¿Qué hizo Dios con nosotros en el amado? Nos impartió gracia. Nosotros sabemos que la palabra gracia significa favor, favor inmerecido, por tanto aquí también significa que Dios nos ha favorecido en el Amado. Él nos impartió gracia y favor en el Amado.

La razón por la cual el favor de Dios está sobre nosotros y permanece sobre nosotros, por la cual nunca se retira de nosotros, es justamente este holocausto. Esa es la razón.

Muchos de vosotros habéis leído mi libro el cual fue escrito en idioma alemán, “Sostenido por gracia”. Tiene un subtítulo: “el favor de Dios que permanece sobre tu vida”. ¿Cuál es la razón por la que el favor de Dios permanece sobre tu vida? La razón es simplemente Jesús. Pero el holocausto nos muestra el porqué.

A causa del holocausto, por esa razón era la ofrenda principal por la cual el israelita era bendecido. Las otras ofrendas le quitarían el pecado, le quitarían la culpa pero presentar el holocausto le garantizaría favor y gracia.

Por esa razón aquello que Pablo se refiere aquí diciendo que se nos ha impartido gracia en el Amado, no es otra cosa que Jesús nuestro holocausto. Justamente es el título de esta prédica, ¿de acuerdo?

Considérate a ti mismo en el valor del holocausto. Considérate siempre en el valor del holocausto. Porque ese es Jesús. ¿De acuerdo? Te mostraré el pasaje que te hará saltar del asiento, un pasaje en el Antiguo Testamento, en el libro de Levítico.

Contempla lo siguiente, realmente tremendo, realmente tremendo. Levítico, durante las últimas semanas hemos estado muchas veces allí. En el libro de Levítico encontramos todas estas ofrendas. El primer capítulo de Levítico comienza con el holocausto, aunque en el orden en que lo estamos considerando es el último, pero las ofrendas comienzan allí con el holocausto. Estamos considerando a la inversa, pero el Señor nos dijo hacerlo de esa manera.

En el libro de Levítico el holocausto es la primera ofrenda, comienza en el versículo 3, por tanto Levítico 1 versículo 3, Levítico 1 versículo 3:

[Si su ofrenda es un holocausto del ganado.](#)

Repito aquí se trata de Jesús:

[Si su ofrenda es un holocausto del ganado, ofrecerá un macho sin defecto;](#) (Todos cuadros tipológicos de Jesús, ¿de acuerdo?) [ofrecerá a la entrada de la tienda de reunión,](#) (por tanto lo trae a la entrada del tabernáculo).

Ten en cuenta que esta ofrenda no era presentada o quemada fuera del campamento, como se solía hacer con las ofrendas por el pecado y por la culpa. ¿De acuerdo? Esta la trae a la entrada de la tienda de reunión, él la traía allí. Ahora contempla aquí las últimas palabras, ¿qué sucedía?

[para que sea aceptado delante del Señor.](#) LBLA

En otras palabras para ser favorecido, para que gracia viniera sobre su vida, para que favor viniera sobre su vida, para que el favor viniera sobre sus actividades comerciales, para que el favor viniera sobre su familia, para agradar a Dios.

Contéplalo detalladamente, no para hacerse acepto por sí mismo. ¿Quién nos hace agradables para Dios? El holocausto, este vacuno que traía aquel hombre, este vacuno lo hacía agradable. ¡Imagínate esto! El israelita traía el vacuno, eso era lo único que hacía, él no hacía largas oraciones, él no ayunaba durante una semana, no hacía voto alguno, ni siquiera andaba en amor.

¿Comprendes? Todas estas cosas que tenemos en nuestra mente, que pensamos deben suceder para que Dios tenga agrado de nosotros no son la verdad. Pensamos que tenemos que cumplir con esto o con lo otro. Esto o lo otro tendríamos que haber hecho correctamente durante la semana. ¡No!

El vacuno lograba que el israelita agradara a Dios. Piensa, ¡guau! Ese era el concepto del Antiguo Testamento, de la ley, del antiguo pacto. Se presentaba el holocausto y ello le concedía favor al israelita. ¿De acuerdo?

Por tanto, si sabemos que el holocausto es Jesús, quien se ofreció el sacrificio, ni siquiera porque le obligáramos, sino por propia voluntad.

¿Cuál crees que fue su plan para ti? Piensa, ¿cuál piensas que era su pensamiento cuando se rindió a Dios y se entregó voluntariamente en sacrificio. ¿Cuál fue su verdadero plan? Era hacerte agradable para Dios. Porque este holocausto representa a Jesús, punto. Es claramente y verdaderamente Jesús.

[para que sea aceptado delante del Señor](#) es realmente una gran revelación.

Yo no predico gracia desde ayer pero cuando vi esto, ¡guau!, Me resultó grandioso. “Para que sea”, esta frase deberías subrayarla en tu Biblia. En español esta frase está mejor expresada en la Biblia de Jerusalén:

[para que sea grato ante Yahveh.](#)

O en la Biblia textual: [para que sea acepto en favor suyo ante YHVH.](#)

Quien traía la ofrenda no podía hacer nada para recibir favor, pero lo que traía le hacía acepto en favor suyo. Por esa razón está escrito en Segunda de Corintios que Cristo fue hecho pecado por nosotros para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios. Aleluya.

¿Comprendes? Esa es la soberanía de Dios. Existen realmente teologías extrañas respecto a la soberanía de Dios, montón de perspectivas raras respecto a la soberanía divina. Esto aquí es la soberanía de Dios, cuando te dice que te quites un poco de la escena para que Él pueda hacer las cosas por ti. Esa es la soberanía divina. Amén. Esto es realmente bueno, ¿cierto?

Dios te dice: “tú no tienes que hacer nada, apártate un poco y permíteme hacer a mí, permíteme hacer a mí, ¿de acuerdo? Permítenos hacer a mí y al Hijo. “Nosotros lo hacemos” es justamente la soberanía de Dios. ¡Guau!

Cuando Dios hace de ti algo, entonces Él es soberano. Entonces ésa fue su decisión, ¿de acuerdo? Entonces ésa fue su decisión. Aquí encontramos un maravilloso. Tú dices: ¿y nosotros qué, y nosotros qué y nosotros qué?

Contempla que esta pregunta se la hicieron a Jesús, en Juan capítulo 6. Allí se le hicieron esta pregunta a Jesús, Juan capítulo 6 versículos 28 y 29:

Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer?.

¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?

¿Señor, qué tenemos que hacer nosotros? ¿Sabes que su respuesta fue extraordinaria?

Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.

Que creáis y punto. ¿Qué tenemos que hacer? ¿Qué tenemos que hacer? ¿Qué tenemos que hacer para poder hacer obras para ti? ¿Qué tenemos que hacer Señor? “Cree en mí, cree en mí, cree que yo soy tu favor, cree que tú siempre eres agradable a mis ojos, cree que yo soy tu holocausto. Cree y comienza a considerarte en el valor de este holocausto que yo he hecho por ti. Cree que Dios te ha hecho, cree que la gracia está sobre tu vida, cree que su favor está sobre ti, cree, cree, cree”.

Pero Señor ¿qué tenemos que hacer? Simplemente creer. Cree. Por esa razón la fe es algo tan simple. Si tú comprendes lo que Jesús hizo por nosotros reflejado en estas ofrendas, comienzas a agradecer a Jesús y la fe ya está presente.

En el momento en que tú estás contemplando estas verdades y dices: “gracias Jesús” la fe ya se ha manifestado. No es más necesario estar luchando por tener más fe, sino que si estás allí contemplando estas verdades asombrado, asombrado por su soberanía, allí la fe está presente. Aleluya.

Es muy simple creer en el holocausto, es muy fácil. ¿Sabes una cosa? Ya lo he dicho la última vez. Algunos de ustedes se pueden preguntar, “muy bien, estas ofrendas parecen reflejar a Jesús pero ¿de qué me sirve todo ello? El significado del holocausto puede salvar tu relación matrimonial, el significado de la ofrenda de cereal puede salvar tu empresa, simplemente porque ves a Jesús y si tú lo contemplas, Él ve tu fe. Entonces Él comienza a obrar.

Dios obra en base a la fe. Eso también lo vemos en el ministerio de Jesús. En el ministerio de milagros y señales de Jesús en la vida de Jesús, durante aquellos tres años que hizo maravillas sobre la tierra en su primera fase las señales, las sanidades y los milagros destinados a conceder una señal a Israel. Pero luego que lo rechazaron, después que dijeron que él tenía un demonio, que le dijeron que echaba los demonios por medio del príncipe de los demonios, en Mateo 12 dijeron eso. En aquel momento fue el momento del cambio en el ministerio de Jesús. Desde allí todo cambió, toda la historia de la humanidad cambió a partir de Mateo 12, en el momento en que le acusaron de tener un demonio. Allí Jesús les dijo que este pecado no podía ser perdonado.

El pecado contra el Espíritu Santo no es un pecado personal del creyente, sino el pecado de liderazgo maligno de aquellos días. Jamás puedes cometer el pecado contra el Espíritu Santo. El pecado del Espíritu Santo es el pecado que cometió el liderazgo religioso que rechazó a Jesús en Mateo 12 acusándole de tener un demonio. En realidad en aquel momento tendrían que haberle recibido. Exactamente en ese momento, porque les había

demostrado suficientemente que Él era el mesías. Jesús había hecho todos los milagros que solamente el mesías era capaz de realizar. Ningún otro, ningún otro podría hacerlos

Jesús fue el primero que echó un demonio sordomudo, fue el primero que lo hizo, ningún otro fariseo o judío pudo hacer eso antes, ¿de acuerdo? Jesús fue el primero que lo hizo. Estos religiosos tenían que tomar una decisión, es el aspecto importante en ese momento. ¿Por qué lo rechazaron en Mateo capítulo 12? Ellos estaban obligados a tomar una decisión, el pueblo los presionaba. La gente del pueblo decía: “¿no es éste el Hijo de David?”, los fariseos y el concilio se encontraban en una situación en que estaban obligados a explicar, pero teniendo el problema porque no querían a Jesús.

Por esa razón en la situación de Mateo 12 tienen que decidirse, si le hubiesen aceptado como el mesías, Jesús hubiese establecido su reino desde aquel día, sino no lo aceptaban tenían que encontrar algún punto de acusación y se decidieron por esta última posibilidad. Ellos dijeron: “¡no, no, no, hizo esas cosas con la ayuda de los demonios! Él está posesionado por demonios”. Y ese es el pecado contra el Espíritu Santo.

El pecado contra el Espíritu Santo no es ningún pecado individual, era un pecado colectivo del liderazgo religioso de aquel tiempo, ¿de acuerdo? Imagínate, ellos afirmaban que Jesús tenía un demonio, el Hijo de Dios tiene un demonio. Realmente esta era una acusación muy grave, ¿cierto? Realmente una acusación muy grave y allí es cuando Jesús dice que esa generación no puede ser perdonada. Jesús dijo: “esta generación”.

En ese momento cambió la razón de sus milagros, hasta Mateo 12 Jesús hacía milagros y señales para demostrar que Él era el mesías prometido. Luego de Mateo 12 Jesús obraba señales, milagros y sanidades sobre todo en base de la fe individual. ¿De acuerdo? Sobre todo en base a la fe individual de ciertas personas. El sale al encuentro de los individuos. Anteriormente lo hacía para demostrar que Él era el mesías prometido. Para demostrar que era el Salvador. Pero luego Jesús obra en relación a la fe individual. ¿De acuerdo? Por esa razón Mateo 12 es un punto de cambio fundamental en la historia de la humanidad. Punto crucial en la historia, realmente fue así.

Preguntaban: “¿qué tenemos que hacer, qué tenemos que hacer?”. Creer, creer, aleluya. ¿Podemos creer en el significado del holocausto? Absolutamente podemos creer. Jesús nos los hizo muy fácil, para que podamos vernos en la obra del holocausto. Eso significa simplemente que si te contemplas en la obra del holocausto, entonces te contemplas constantemente como favorecido, te contemplas siempre como alguien a quien la gracia de Dios persigue constantemente.

Ese fue su plan, ¿no es esto maravilloso? Dios es un Dios bueno, ¿amén? Dios es un Dios bueno, alabado sea el Señor. El apóstol Pablo se refiere a este holocausto en Efesios 1. Porque Cristo es tu holocausto siempre le agradas a Dios. También en el caso en que fallas y peques, tu pecado no puede anular la efectividad del holocausto, punto. Fallas y pecados no anulan en la efectividad de las ofrendas. ¿No es esto tremendo?

Jesús murió para que tú puedas gozar de permanente favor, por esa razón se trata del favor de Dios que permanece sobre tu vida.

Ahora queremos considerar todavía algunos detalles en este holocausto. Nos dirigimos ahora a Levítico capítulo 1, versículo 4, vayamos a ese versículo, Levítico 1 versículo 4. ¿Qué tenía que hacer el israelita?

Y pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, y será aceptado para expiación suya.

Repito, aquí no era transferido el pecado del israelita, simplemente porque el holocausto era una ofrenda voluntaria, aquí era transferida la pureza de Dios al israelita. En la ofrenda por el pecado, el pecado del ser humano era transferido al animal, pero en el holocausto, porque era una ofrenda voluntaria y porque era de olor grato para el Señor, la hermosura de Dios era transferida al ser humano, la aceptación, aleluya, la justicia de Dios.

El israelita ponía su mano sobre la cabeza del holocausto para recibir algo y no para dar algo. Él no da algo de su parte sino que recibe de parte de Dios. Porque está escrito:

será aceptado para expiación suya.

Al final y al cabo todas las ofrendas están interconectadas, por esa razón fueron necesarias cinco, ¿de acuerdo? Para explicar toda la obra de redención efectuada por una sola persona. ¿De acuerdo? Por eso podemos hacer la separación entre la humanidad de Jesús que aparece en la ofrenda de cereal, en el pecado que nos ha quitado, explicado las ofrendas por el pecado y la culpa, y la justicia que hemos recibido es representada en el holocausto. Y al fin todas las cinco ofrendas unidas obran expiación.

Luego en el versículo 5 está escrito:

Entonces degollará el novillo delante del SEÑOR; y los sacerdotes hijos de Aarón ofrecerán la sangre y la rociarán por todos los lados sobre el altar que está a la entrada de la tienda de reunión. LBLA

Aquí todavía se encuentran a la entrada. Versículo 6:

Después desollará el holocausto y lo cortará en pedazos.

Ahora les hablo a todos los granjeros que están presentes. Los granjeros se alegran en cosas semejantes, porque están ocupados diariamente con tales cosas. ¿Qué significa aquí desollar? La persona y naturaleza de Jesús no era solamente perfecta externamente y sin pecado, también interiormente Jesús no conoció pecado. Y el desollar revela su naturaleza interior sin fallas y sin pecado. Por esa razón tenían que desollar ¿de acuerdo? Revelaba la naturaleza del Señor que no estaba contaminada con pecado. La naturaleza interior.

¿Ves? Jesús fue probado en todo como nosotros pero sin pecado. Fue testeado sin pecado. Él también era interiormente sin pecado, porque Él no conoció ningún pecado, Él no conoció pecado. Jesús no tuvo pensamientos pecaminosos, Él no poseía una naturaleza pecaminosa. La acción de desollar, debía quitarse el cuero para revelar su pureza interior, ¿de acuerdo? Tenía que ser revelada la pureza exterior y la interior.

El holocausto tenía que ser cortado en pedazos, luego leemos en el versículo 7:

los hijos del sacerdote Aarón pondrán fuego sobre el altar, y compondrán la leña sobre el fuego.

¿Qué representa tipológicamente la madera o la leña? Es un cuadro de la cruz, exactamente eso, la madera siempre es un cuadro tipológico de la cruz, leña sobre el fuego. Versículo 8:

Seguidamente, los mismos hijos de Aarón, los sacerdotes, dispondrán los trozos, la cabeza y la grasa. BTX

La última vez cuando estuvimos contemplando la ofrenda por el pecado vimos que tenían que sacar la carne fuera del campamento, ¿te acuerdas de ello? En el holocausto no tenían que hacer ello porque aquí no se trataba de la carne pecaminosa, porque aquí se trata de la carne perfecta y sin pecado de Jesús.

¿Ves? En la ofrenda por el pecado se trata de un cuadro tipológico de nuestra carne pecaminosa y esa carne no era quemada en el altar del holocausto, sino que en la ofrenda por el pecado la carne que quitó nuestro pecado, Jesús quitó nuestro pecado, y allí afuera era quemada. Esa carne era llevada fuera del campamento. Eso sucedía en la ofrenda por el pecado porque es un cuadro tipológico del pecado, pero aquí en el holocausto se trata de un cuadro tipológico de la impecabilidad de Jesús. Por esa razón esta carne quedaba dentro del campamento. ¿Y qué más? La grasa, grasa, cuando separas la grasa, esta es entonces una masa blancuzca. Blancuzca es un cuadro tipológico de la justicia. El color blanco siempre representa la justicia. Por esa razón estas son las cosas santas.

¿Ves? En la ofrenda por el pecado también era de esa manera, la grasa era quemada en el altar del holocausto y no era llevada fuera del campamento. El hígado era colocado sobre el altar del holocausto, los riñones eran colocados sobre el altar del holocausto. Eso sucedía en la ofrenda por el pecado. Justamente porque se trataba de las cosas santas. La grasa representa la justicia de Jesús, justamente porque es blancuzca. El hígado y los riñones representan la sangre de Jesús, porque el hígado y los riñones tienen que ver con la sangre, ¿de acuerdo?

Estas eran las cosas santas, pero la inmundicia, la carne pecaminosa en la ofrenda por el pecado eran llevadas fuera del campamento. Pero aquí en el holocausto no se trata de una ofrenda por el pecado sino se trata de olor grato para el Señor. Por esa razón el holocausto era quemado dentro del campamento. Era olor grato para el Señor, que subía desde el altar, aleluya. Olor grato. Versículo 9:

Pero las entrañas y las patas las lavará él con agua. (Aquí un nuevo cuadro tipológico) Y el sacerdote lo quemará todo sobre el altar como holocausto; es ofrenda encendida de aroma agradable para el SEÑOR. NBLA

A esto se refiere el Nuevo Testamento, ¿cierto? Aroma agradable para el Señor. Se trata de Jesús. El lavar las entrañas con agua, aquí se trata de lavar con agua, ¿cierto? Ellos tenían que lavar con agua. Esto también es un cuadro tipológico, ¿de qué? Jesús era puro hasta en sus mismas entrañas, ¡guau!

Jesús como hombre era puro y perfecto hasta lo más íntimo de su interior. ¡Tremendo! Por esa razón estas partes eran lavadas intensamente con agua, para mostrarnos cuan puro era Jesús hombre, aleluya. Realmente grandioso, realmente grandioso.

Y así como Él es así también somos nosotros.

Así de puro eres tú, de la misma manera fuiste perfectamente lavado. Tú estás tan completamente incluido en el holocausto que la pureza de Cristo penetra a todo tu interior. Así de puros somos, así como Él es somos nosotros en este mundo. ¡Guau! Tremendo ¿verdad?

De esta manera el holocausto era olor grato para el Señor. Alabado sea el Señor.

Quiero adelantar algo de lo que voy a referirme la próxima vez, ¿de acuerdo? A veces se escucha en círculos cristianos una así denominada teología del quebrantamiento. Esta sostiene que Dios recién puede utilizarte recién luego de haberte quebrantado, recién después que has ido por el camino del quebrantamiento puede Dios utilizarte en su reino, recién cuando has sido totalmente purificado.

Gracias a Dios que por medio del sacrificio de Cristo hemos sido completamente purificados, ¡jamén! Esta teología afirma que recién puedes ser usado por Dios después de haber sido quebrantado, recién cuando haya sido quebrantado. Lamentablemente esta teología es muy popular en no pocos círculos cristianos, hoy quiero darte un pequeño adelanto, abrirte una pequeña puerta para la próxima vez. La próxima vez nos referiremos detalladamente a ello.

El plan de Dios para ti y para mí no es más quebrantamiento. Jesús anduvo por el camino del quebrantamiento por ti y por mí. Quizás me digas: “pero Pastor en los Salmos hay un pasaje que dice que a Dios le agrada un espíritu quebrantado”.

Permíteme responderte esto. En este pasaje se está refiriendo proféticamente a Jesús, porque Jesús fue quebrantado y azotado por nosotros, lo hizo para poder levantarnos. Porque Jesús dijo que vino para sanar a los quebrantados de corazón, Dios no es un Dios de quebrantamiento. Las personas se quebrantan por sí mismas, a causa de su propio orgullo, pero Dios no quebranta a las personas sino más bien las levanta. Porque Jesús fue quebrantado. Para ello vamos al Salmo 51, leemos a partir del versículo 16, contempla esto:

Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría. Ya habíamos leído esto.

No quieres holocausto. Todo esto ya lo habíamos leído, por ejemplo en Hebreos. No se trata de que a Dios no le agradaran en general, pero estos eran insuficientes, a esto se refiere aquí y tú lo entiendes. El sacrificio de Jesús fue más que suficiente.

Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios. Haz bien con tu benevolencia a Sion; edifica los muros de Jerusalén.

Versículo 19:

“Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, El holocausto u ofrenda del todo quemada; entonces ofrecerán becerros sobre tu altar”.

A Dios le agrada espíritu quebrantado. Eso es lo que le agrada a Dios, amén. Pero ¿sabes una cosa ¿de quién es este espíritu? De Jesús. Regresemos al versículo 17:

*Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.*

Porque anteriormente se refería al holocausto ¿quién es el holocausto? Es Jesús. Exactamente así, Jesús es el holocausto. Jesús es la ofrenda por el pecado, Jesús es la ofrenda por la culpa, la ofrenda de cereal, la ofrenda por la paz y también es el holocausto.

Estas ofrendas eran insuficientes, por ello era necesario un sacrificio definitivo, era necesario un espíritu quebrantado, era necesario un corazón contrito y humillado. Cuando Jesús estuvo colgado en la cruz y dijo: “mi Dios, ¿por qué me has desamparado? Su corazón estaba quebrantado y azotado. Y al final murió Jesús a causa de un corazón quebrantado.

La causa de su muerte no era haberse desangrado, la causa de su muerte no fue la sed, la causa de su muerte fue la cámara de su corazón destruida. Esa fue la causa de su muerte.

El soldado hiere un costado con una lanza, salió agua y sangre. Un corazón quebrantado condujo a Jesús a la muerte, la causa no fue desangrarse o tener sed. Un corazón quebrantado. Jesús experimentó todo ello por ti y por mí.

Como holocausto fue totalmente quebrantado y cortado en pedazos, su corazón fue rasgado.

Todas estas ofrendas no fueron suficientes por esa razón fue necesario su último sacrificio. La próxima vez profundizaremos en este tema, consideraremos lo que significa ese corazón quebrantado. Repito, Dios no necesita quebrantarte a ti si ya Jesús fue quebrantado en tu lugar. ¿De qué serviría quebrantarte? Dios no necesita quebrantarnos, no necesita condenarnos, si Jesús fue condenado por nosotros.

¿Qué sentido podría tener condenarnos a nosotros? Dios no necesita declararnos culpables a nosotros si ya ha declarado culpable a Jesús. Toda la culpa la cargó sobre Jesús, Jesús cargó toda la culpa sobre sí.

Por tanto, el quebrantamiento no es una doctrina neotestamentaria, ¿de acuerdo? Sino por el contrario Dios levanta a los quebrantados, Dios sana los corazones quebrantados, ¿amén? Aleluya, amén.



El sitio diferente en la Web

**iglesiadelinternet.com**

*¡La gracia de Dios cambiará tu vida!*

*Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.*

*De gracia recibimos, de gracia damos.  
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.  
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: [ministerio@iglesiadelinternet.com](mailto:ministerio@iglesiadelinternet.com)

¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

[gracia@iglesiadelinternet.com](mailto:gracia@iglesiadelinternet.com)

[ministerio@iglesia-del-internet.com](mailto:ministerio@iglesia-del-internet.com)

### Donaciones, transferencias bancarias:

**"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11**

Beneficiario: Familienkirche  
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil  
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059  
Banco: Bank Linth LLB AG  
BIC/SWIFT: LINSCH23  
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach  
País: CH (Suiza)

**Más información en:**

**[www.iglesiadelinternet.com/donaciones](http://www.iglesiadelinternet.com/donaciones)**